

SCD	Sociedad Cultural y Deportiva de Calamocha s.l.
ENTRADA Nº	83
FECHA	6/04/2015
SALIDA Nº	

Querida Carmen:

Espero que al recibo de la presente te encuentres bien de salud, como lo está quien esto te escribe. Me ha dicho don Isaac que ponga esa frase tal cual si la carta va dirigida a alguien querido. No le he dicho a quién le iba a escribir, porque el empollón del Cepa se sienta en la primera fila y, como es tan cotilla, se entera de todo lo que habla el maestro con nosotros, y si sabe el Cepa que te estoy escribiendo, pues se entera todo segundo be, y ya tengo martingala para rato.

Ahora estamos dando en Sociales algo de la política; en vuestra clase creo que doña Amelia está explicando lo mismo, porque ayer la vi por el pasillo con el mismo cuadro que ha colocado don Isaac junto al del Caudillo, el cuadro de unos príncipes que parece que van a mandar en España cuando Dios lo quiera. Así mismo lo ha dicho, con lágrimas en los ojos, don Isaac: "Cuando Dios lo quiera". Ya no sé si cuando eso suceda vivirá todavía mi abuela, ni sé si entonces dejará de rezarle al Caudillo para hacerlo a los príncipes. No son como los de los cuentos, eso ya te lo digo para que no te hagas ilusiones. El maestro no sabía que en mi casa le rezan al Caudillo, cuando se lo puse en una redacción le noté una cara muy rara, y en un aparte -el Cepa muriéndose por oírnos- me dijo que lo que había que hacer era rezarle a Dios por el bien de España, del Caudillo y de don Juan Carlos y doña Sofía. Fíjate que se me antoja que tú das mejor de princesa que doña Sofía, y eso que ella es rubia y con los ojos muy claros, pero le faltan los hoyuelos que se te hacen al reír y no tiene las pestañas tan largas como las tuyas. A mí, por lo menos, me gustas mucho más tú sin ser princesa. Y es por eso por lo que te escribo, porque dice mi madre que llevo unas semanas atontolinado, que si no fuese tan joven pensaría que estoy enamorado, y mi abuela, entre rosario y rosario, cuchichea que se me ha adelantado la edad del pavo, y que eso es culpa del invento de la televisión. Sé que estas cosas no se dicen por carta, que es mejor hablarlas cara a cara, pero contigo las palabras me huyen y me aturullo siempre. Por eso me llamas Calimero, ¿o no?, porque te doy un poco de pena. Paco está convencido de que no, de que lo que pasa es que te gusto, y no se explica que me haga el tonto cuando estamos juntos. Le digo que no lo hago aposta, que no puedo evitar ponerme como un tomate y tartamudear, y no me cree. ¿Que por qué soy tan ocurrente con sus primas y con la Merce de la tienda entonces?, me pregunta para convencerme. ¡Y yo qué sé! Ya me gustaría no dejarme pillar cuando jugamos a las cruces sólo por el gusto de que me toques, o no ponerme furioso cuando veo que a Paco le arreglas el flequillo y a mí sólo me llamas Calimero. De verdad que me encantaría poder hablar contigo como hablo con todos los demás, para que veas que los cinco sobresalientes, el notable y el bien que saqué en la última evaluación no me los regaló don Isaac, sino que me los gané bien a pulso, y con más mérito que el Cepa, que él

apenas baja a la placeta a jugar porque le falta tiempo para hacer los deberes y a mí me sobra y encima se me quedan las lecciones con sólo oírlas.

También te quiero decir que no me importa que en Misa y en catequesis te sientes siempre con Lucio, porque todo el mundo sabe que es mariquita (como su tío el emigrante, según mi madre) y por eso no puede ser tu novio. Pero sí me da rabia que cambies estampas con Alfredito, porque luego el señorito va presumiendo por ahí de que no lo dejas ni a sol ni a sombra. Yo no soy hijo del banquero y no puedo comprar tantos sobres como él, pero ya he conseguido, jugando, la estampa de Sandokán, la de Camilo Sesto y la de Curro Jiménez. Y en cuanto terminemos de pagar la dentadura de la abuela mi padre me va a subir la paga de los domingos a un duro, porque el sueldo de un municipal da para mucho, que eso se lo dice mi madre a las vecinas a todas horas. Bueno, eso y lo de que cada día está más cara la vida y no sabemos dónde vamos a ir a parar.

He dejado lo mejor para el final: dice el Cepa que se ha enterado (¡vaya baile sin la tía Antonia!) de que el curso próximo las clases van a ser mixtas, niñas y niños juntos. Puede que tanto cambio se deba a eso de los príncipes, o puede que no tenga nada que ver, no sé, el caso es que me gustaría que, aunque Lucio se siente a un lado tuyo –de verdad que no me molesta-, el otro lado me lo reserves. A ver si estando así, más tiempo juntos, las cosquillas éstas del estomago se me pasan y consigo hablarte como soy yo para que dejes de llamarme Calimero. A cambio prometo ayudarte con el cálculo y el dibujo, que sé que es lo que peor se te da. No sé, que digo yo que es que a lo mejor lleva razón Paco y lo que pasa es que tenemos que ser novios. De momento no me importaría tener una foto contigo como la tienen los príncipes, pero no para colgarla junto al crucifijo de la clase, sino para verla yo solo o, si acaso, enseñársela a Alfredito para que se muera de envidia. Yo, por mi parte, sí quiero ser tu novio; ahora es cosa de que digas tú algo.

Te prometo que todas estas cosas me habría atrevido a ir a decírtelas a tu casa si no me hubiesen asustado con que la viruela es contagiosa. Espero que te pongas buena lo antes posible porque la placeta no es lo mismo sin ti.

En espera de tus atentas noticias recibe un afectuoso saludo de éste que te aprecia.

Firmado: Miguel, el del municipal.

P.D.- Te regalo la estampa de Sandokán. Te la puedes quedar aunque me digas que no quieres ser mi novia.

Otra P.D.- En la despedida también me ha ayudado don Isaac.

Seudónimo: MIGUEL MUNICIPAL